

**Nuevo desarrollismo.
El regreso de la falsa tesis del capitalismo nacional progresista**

Abstract

En este trabajo constituye una crítica a la escuela de pensamiento social de reciente surgimiento denominada “nuevo desarrollismo”. Asociada a la experiencia de los gobiernos del Partido del Trabajo en Brasil y del Partido Justicialista en Argentina de la primera década del siglo actual, los nuevos desarrollistas aseguran ser los herederos de la primera CEPAL, pero también sus superadores. Sin embargo, el neodesarrollismo es tributario de un viejo mito que prevaleció en los desarrollistas clásicos y que refiere a la concepción según la cual la condición imprescindible para que los países de América Latina se encaminen al desarrollo radica en el fomento a una fracción de la burguesía cuyos intereses estarían en consonancia con lo nacional-popular. Analizamos a este planteamiento recuperando y actualizando algunas de las *tesis* de Stavenhagen, sobre todo las referentes a su caracterización de las clases dominantes, especialmente la burguesía. Pues a decir de Stavenhagen, esas características limitaron las posibilidades de que dichas clases se conviertan en agentes del desarrollo de un capitalismo nacional progresistas. Hacemos especial énfasis en las recientes transformaciones estructurales de las bases de la reproducción de esas clases y si dichos cambios apuntan a una superación de las limitantes que tales clases tienen para detonar y dirigir el desarrollo o si por el contrario se profundizan esas incapacidades.

Ricardo Vega (24/12/1985). Licenciado en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM). Maestro en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Diplomado en Pensamiento Latinoamericano por el CAMeNA-UACM. Diplomado en Economía Política por el Posgrado en Economía, UNAM. Profesor adjunto en la Facultad de Economía, UNAM. Línea de investigación: Clases dominantes y patrones de reproducción de capital en el ‘posneoliberalismo’ latinoamericano. Publicación de artículos en libros, revistas y periódicos. E-mail: contrafaenoris@gmail.com

· Ponencia para el Seminario Internacional *Nuevas miradas tras medio siglo de la publicación Siete tesis equivocadas sobre América Latina de Rodolfo Stavenhagen*. COLMEX, CES, Junio 2015

El autoproclamado neodesarrollismo se presenta con un discurso crítico al neoliberalismo, como un acompañante de ciertas fuerzas progresistas, como el heredero legítimo y a la vez superador del periodo desarrollista latinoamericano del siglo XX (que a la luz de la decadencia neoliberal parece un oasis) y de la escuela de pensamiento asociada a él. En palabras de un neodesarrollista: “El nuevo desarrollismo es un tercer discurso que se ubica entre el discurso del nacional-desarrollismo (y de las distorsiones populistas que sufrió, principalmente durante la crisis de la deuda de los 80) y el de la ortodoxia convencional. Es un conjunto de propuestas de reformas institucionales y de políticas económicas a través de las cuales las naciones de desarrollo medio buscan, al inicio del siglo XXI, alcanzar a los países desarrollados.” (Bresser-Pereira, Luiz Carlos, 2007, p. 114)

Se presenta también, como una corriente política y de pensamiento novedosa que busca no sólo cambiar de página en la historia latinoamericana y dejar atrás la noche neoliberal, sino que además promete llevar a nuestro continente al anhelado, y tantas veces negado, desarrollo. Un proyecto político que busca ser una alternativa frente a lo que los propios neodesarrollistas llaman “populismo”, en que, según ellos, han derivado algunos procesos posneoliberales en ciertos países de la región. Para Branco, “El objetivo de los nuevos desarrollistas parece claro: presentarse como una Tercera Vía, en la disputa por la hegemonía ideo-política para la consolidación de una estrategia de desarrollo alternativa a los modelos vigentes en América del Sur, tanto a los ‘populismos burocráticos’, representados por sectores arcaicos de la izquierda y partidarios del socialismo, como frente a la ortodoxia convencional, representada por las élites rentistas y defensoras del neoliberalismo. [Traducción propia R.V.]” (Castelo Branco, Rodrigo, 2009, p. 74) Este proyecto societal ha tenido un fuerte impacto en algunos sectores intelectuales, fuerzas políticas y gobiernos en funciones, sobre todo en Brasil y Argentina, pues hay quienes incluso suman a Uruguay (Santos, Carlos; Narbondo, Ignacio; Oyhançabal, Gabriel y Gutiérrez, Ramón, 2013; Treacy, Mariano, 2013).

Para los neodesarrollistas, los proyectos populistas y socialistas no son más que efectos negativos que trajo consigo el neoliberalismo, y frente a esas “salidas falsas” el neodesarrollismo debe de proyectarse como la verdadera alternativa. En palabras de un mexicano recién mutado en neodesarrollista, Francisco Suárez Dávila: “El daño provocado

en América Latina por las políticas neoliberales se manifestó en diversas secuelas: lento crecimiento, desigualdad, aumento de la pobreza y, en algunos casos la reorientación de la población desencantada hacia nuevos líderes y partidos de corte populista y socialista, como en Venezuela, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Ecuador, Nicaragua y Argentina.” (Suárez Dávila, Francisco, 2013, p. 300)

Resumiendo su esencia, diríamos que el neodesarrollismo esboza un proyecto de sociedad en el que el progreso, representado por el crecimiento económico sostenido por las exportaciones, sería repartido homogéneamente entre el conjunto de clases que conforman las naciones dando lugar a un capitalismo nacional progresista. El énfasis que pone en el fomento de los sectores exportadores, como protagonistas del proyecto, lo justifica por las referencias que hace a las condiciones actuales del capitalismo global que vendría a ser un espacio de oportunidades para los países de ingresos medios como los latinoamericanos. El crecimiento y diversificación de los sectores exportadores significará una posición de mayor fuerza y capacidad competitiva en el escenario internacional multipolar, y por supuesto una mejora generalizada de las condiciones de vida de los países que logren tal objetivo. Tal discurso crea una relación argumental en la que el desarrollo y el bienestar social estarían supeditados a la progresión de los sectores exportadores. Desde este punto de vista, el interés general de las naciones en cuestión está en perfecta sintonía con los intereses particulares de las clases sociales o agentes económicos responsables del desempeño de tales sectores. Los neodesarrollistas no dan pie a engaño alguno, no se habla de socialismo, comunismo o de anticapitalismo. Para ellos el desarrollo es posible sólo dentro del sistema capitalista, y para la periferia capitalista el desarrollo será un desarrollo capitalista exportador o no será.

Sin embargo, el análisis de los supuestos teóricos de este planteamiento y de los hechos históricos que expone como pruebas deja claro sus limitantes, las falacias que intenta sostener, y los intereses de clase a los que responde. Su idea fundamental, según la cual el principal problema para llegar a la meta del desarrollo radica en la apreciación del tipo de cambio, revela las limitantes y los intereses de esta supuesta nueva alternativa para América Latina. El principal límite de un planteamiento como este es que ignora la estructura mundial del capitalismo y el carácter dependiente que en él desempeña América

Latina. Esta omisión conlleva a múltiples insuficiencias, la principal de ellas es que deja de lado los problemas y trabas al desarrollo que se desprenden de las diferentes formas de transferencias de valor de la periferia hacia el centro. Tales transferencias son la esencia de la relación dependiente y la causa última de la condición del subdesarrollo en nuestra región. Los neodesarrollistas esquivan el problema bajo el supuesto de que el aumento en los precios internacionales de las mercancías exportadas significaría el fin del deterioro de los términos del intercambio (señalado por los viejos cepalinos) y que es a partir de estas inmejorables condiciones de los precios que la región puede propulsar el desarrollo de los países de ingresos medios. El ascenso de estos países desdibujaría la estructura mundial jerarquizada entre centros y periferias dependientes del sistema capitalista. Sin embargo, incluso suponiendo que el deterioro de los términos del intercambio en verdad haya sido contrarrestado en la última década y ahora sea América Latina la que saque provecho en el intercambio internacional,¹ sobre los demás mecanismos y vías por las cuales se concretan las transferencias de valor, tales como los intereses de la deuda interna y externa, préstamos inter-firmas, fijación monopólica de los precios, etcétera, no se dice una sola palabra. Como afirma Katz, “Nadie se atreve a evaluar cuánto durará la apreciación actual de los productos primarios. Esta valorización no impide, además, la continuada transferencia de recursos hacia las economías centrales, a través de mecanismos situados en la órbita financiera o productiva.” (Katz, Claudio, 2013, p. 13)

Este aspecto de las transferencias de valor de la periferia hacia los centros es fundamental para explicar las condiciones en que se desenvuelve el capitalismo en América Latina y poder formular posibles formas de desarrollo o superación. Sin embargo, el neodesarrollismo pasa de largo porque en realidad su *leitmotiv* no es el desarrollo social de la nación o de la región en general, sino la consolidación material y hegemónica de la gran burguesía exportadora latinoamericana. El énfasis que pone sobre el tipo de cambio como la condición indispensable para alcanzar esa meta no es una casualidad. Si lo coloca como

¹ Ouriques asegura que en verdad en los últimos años los términos del intercambio fueron favorables para la región. “Es necesario identificar, en primer lugar, la base real del optimismo burgués que impulsa el “nuevo desarrollismo”. En los últimos años, y al contrario del comportamiento básico del sistema, los términos de intercambio fueron favorables a la periferia: el alza de los precios de la minería y de los productos agrícolas permitió un ingreso adicional a los países periféricos que no existía en los períodos anteriores.” (Ouriques, Nildo, 2012) Según lo reconoce la propia CEPAL, con una visión de largo plazo la tesis Prebisch-Singer resulta acertada, por lo que los favorables términos del intercambio comercial de la última década serían más bien una anomalía. (CEPAL, 2012)

la principal traba al desarrollo y desgasta tanta tinta en ello es porque en esa variable está contenido el corazón de los intereses que defiende.

En términos generales, el tipo de cambio viene dado por la productividad del trabajo, o al menos éste tendría que estar sujeto al comportamiento de la productividad. América Latina, como bien apuntaron en su momento los desarrollistas clásicos y como reconocen también sus sucesores, tiene niveles de productividad por debajo de la media mundial. La menor productividad se tendría que traducir en una débil capacidad de compra internacional. Sin embargo, en no pocos países de la región esa debilidad no se registra, sino que acontece el fenómeno contrario. La entrada de dólares por múltiples vías (exportación de productos primarios, préstamos internacionales, entrada de capitales, remesas, etcétera) genera que el tipo de cambio se desasocie del nivel de productividad, sobrevaluando las monedas nacionales, aumentando su poder de compra internacional. Parte de este fenómeno es lo que los neodesarrollistas denominan enfermedad holandesa y que, como ya vimos, aseguran que es la principal traba al desarrollo. Sin embargo, el discurso neodesarrollista plantea este problema sin mencionar el fondo del asunto, esto es, sin explicitar las consecuencias que la tendencia a la apreciación del tipo de cambio tiene sobre la repartición del excedente y la estructura de clases. En efecto, “Esta sobrevaluación genera una transferencia directa a quienes importan. El capital industrial puede entonces incorporar tecnología de manera abaratada gracias al agro” (Mussi, Emiliano, 2013, p. 192) y se abre la puerta para que la realización del excedente se realice con cargo consumo sofisticado importado. En otros términos, esta tendencia a la apreciación del tipo de cambio señalada por los neodesarrollistas significa una mayor captación del excedente por parte de la burguesía industrial, sobre todo la ligada a los mercados internos, puesto que a falta de oferta nacional de bienes de capital y sofisticados tiene que recurrir a las importaciones.

La solución central neodesarrollista a esta supuesta traba al desarrollo consiste en mantener el tipo de cambio en niveles competitivos, depreciados, esto es, que las monedas nacionales no tiendan a la sobrevaluación y que su poder de compra internacional corresponda lo más posible con el nivel de su productividad. Este movimiento implica, en lo referente a la disputa inter-burguesa por mayores ganancias, que la parte del excedente que antes se apropiaba la burguesía industrial importadora, pase ahora a manos de los

burgueses exportadores latinoamericanos. Esto es así porque el tipo de cambio depreciado reduce el poder de compra internacional de las monedas latinoamericanas, y con ello encarece las importaciones. Al mismo tiempo, las exportaciones que se realizan desde la región se abaratan frente a la moneda internacional, posibilitando la eliminación de competidores en los mercados internacionales. Así pues, el argumento neodesarrollista aboga por el apuntalamiento material de la burguesía exportadora a través del abaratamiento de los precios de sus mercancías en los mercados internacionales. Desde este punto de vista, el tipo de cambio en América Latina expresa la disputa entre los capitales por la apropiación de una mayor parte del excedente. El neodesarrollismo es la doctrina que aboga por la constitución de la burguesía exportadora como fracción económicamente dominante en el patrón de reproducción de capital actual.

Ahora bien, la base de la mayor competitividad de las exportaciones que trae consigo la política de un tipo de cambio depreciado está en la reducción de los costos de producción, específicamente de la reducción del costo de la fuerza de trabajo. La realización del excedente en mercados externos le permite al capital hacer de la superexplotación un factor de elevación de su ganancia. No sólo se apropia del trabajo ajeno, sino de la vida misma del trabajador al arrebatarle la parte de la jornada del trabajo que debería estar dedicada a la reposición de su fuerza, esto es violando su valor. Esto constituye una forma más de acumulación por desposesión que, si bien es una característica estructural de la periferia latinoamericana, se profundizó con la ofensiva del capital sobre el trabajo que trajo el neoliberalismo. En efecto, para un patrón de reproducción de este tipo la fuerza de trabajo no es un factor de demanda y el capital puede hacer del fondo de consumo de los trabajadores una fuente de acumulación, por lo que la compresión de su valor más allá de los límites biológicos para su reproducción es una posibilidad real y operante. Como afirma Jaime Osorio, “El poder despótico del capital sobre la vida alcanza así sus formas más feroces pues, puede poner en entredicho la vida de las encarnaciones vivas del trabajo sin que sea considerado homicida.” (Osorio, Jaime, 2009, p. 28) Este fenómeno no es exclusivo del capitalismo latinoamericano contemporáneo, sino un factor estructural de su condición dependiente, cuyo origen se remonta a su inserción en el mercado mundial, aunque ahora ha encontrado nuevos bríos para reproducirse. El patrón de reproducción

exportador de especialización productiva actualiza esta tendencia estructural de la dependencia latinoamericana.

Así por ejemplo, para el caso de Argentina que es erigida en el paradigma neodesarrollista, mantiene un patrón de reproducción de capital centrado en la exportación especializada. La teoría neodesarrollista es sin duda el respaldo ideológico principal que tiene la burguesía agro-exportadora en la batalla por el mantenimiento de dicho patrón de reproducción. Más allá de la fuerza política que se hizo con el gobierno en el contexto de la crisis, esta fracción burguesa es la que ostenta el dominio. Bajo el clima político del Argentinazo del 2001, toleró las retenciones con la lógica de que esta medida sería más que compensada con la imposición de un tipo de cambio alto. Cuando el gobierno intentó aumentar el monto de las retenciones en 2009, los agroexportadores, bajo un clima político nacional de mayor estabilidad, no vieron motivo alguno por el cual hacer más “sacrificios”, declararon la oposición abierta al gobierno, y lograron finalmente la derrota de la iniciativa kirchnerista. Esta batalla dejó perfectamente claro su dominio en el capitalismo argentino. La base de su reproducción como fracción dominante radica en el mantenimiento del tipo de cambio elevado con mínimos impuestos a sus altas ganancias y en la superexplotación de la fuerza de trabajo. La devaluación de la moneda nacional y el establecimiento de un tipo de cambio elevado al calor de la crisis de 2001-2002, se tradujo inmediatamente en una caída del salario real del 35.6%. Esta medida promovida por esta fracción en dicho periodo de crisis es el acuerdo mínimo que suscribe toda la burguesía argentina. Cuando la presión de los asalariados ha logrado aumentos mínimos de los subsuelos en los que se encontraban sus ingresos, la tendencia al crecimiento amaina. En definitiva, en última instancia, la reducción de los costos salariales es el factor dinamizador del proyecto neodesarrollista, pues la sobreexplotación de la fuerza de trabajo es la base de la competitividad de los sectores exportadores.

La burguesía exportadora y el patrón de reproducción del que ahora es portadora, recibe sustento ideológico por parte de los nuevos desarrollistas con sus tecnicismos macroeconómicos. Este no es un fenómeno que sólo se restringe al caso argentino y a los gobiernos de la región que se suelen identificar como neodesarrollistas como Brasil y Uruguay. En realidad, el patrón de reproducción de capital al que los neodesarrollistas

pretenden dar sustento teórico es un fenómeno que trasciende las fronteras geográficas de los países neodesarrollistas, y cuyo periodo histórico se extiende más allá de los inicios del “giro a la izquierda” y de los debates sobre los “posneoliberalismos”. La imposición del neoliberalismo en América Latina puso punto final al proceso de industrialización sustitutiva, dismanteló el patrón de reproducción centrado en el mercado interno, y constituyó un patrón exportador de especialización productiva, que para la mayoría de los países latinoamericanos, se asienta en la especialización primaria.

El descontento social y los procesos de reorganización popular que desencadenó el neoliberalismo en la región, derivaron, hacia finales del siglo XX y principios del XXI, en el arribo a los gobiernos nacionales de alianzas políticas en donde las fuerzas de izquierda y/o progresistas desempeñan un papel de primer orden. Este cambio en el signo político de las fuerzas que ostentan los gobiernos nacionales no ha significado en ningún caso la transformación de las formas de acumulación, producción y realización del capital, que sembró el neoliberalismo. Como ya vimos para el caso argentino, más allá del discurso industrializador propagado por los gobiernos kirchneristas, se mantuvo el perfil de reproducción del capital consolidado en el menemismo y se hizo de él la palanca de un proceso de crecimiento luego de las políticas de tipo de cambio elevado y de una devaluación que pulverizó los salarios. Pero lo mismo se puede decir de los países en que se registró el arribo de fuerzas ligadas claramente a la izquierda como Venezuela, o cuyo triunfo fue producto de rebeliones radicales como Bolivia o Ecuador, pues ninguno de estos países han logrado escapar a este fenómeno estructural del capitalismo latinoamericano. En este sentido, la emergencia de un contingente considerable de intelectuales latinoamericanos que pretende darle sustento teórico a este fenómeno estructural tiene implicaciones políticas más allá de las fronteras neodesarrollistas. Sin duda, las burguesías exportadoras de Bolivia, Ecuador o Venezuela tienen hoy una plataforma ideológica sobre la que gravitan y que en el contexto de disputa de proyectos y tensiones antagónicas del proceso de cambio que experimentan en sus países y a nivel regional, las provee del arsenal necesario para la batalla de ideas en curso. No sería raro que los proyectos de las clases dominantes en esos países gobernados por la izquierda asuman próximamente el neodesarrollismo como bandera.

En definitiva, en base a este análisis, el neodesarrollismo significa *la continuación, por otras vías, del proceso de reestructuración capitalista iniciado en la década de 1970* que impuso como realidad para la región un patrón de reproducción centrado en las exportaciones, comandado por la fracción burguesa ligada a esos sectores. El desprestigio regional del neoliberalismo y su sustitución por el neodesarrollismo como ideología de las clases dominantes, en ciertos países no ha significado una modificación de esta realidad estructural. Esta reconfiguración ideológica de las clases dominantes obedece a la presión ejercida por las luchas populares y los triunfos que cosechó la izquierda y el progresismo en la arena electoral. La pérdida del control directo de una parte del Estado ha necesitado de esta nueva proyección ideológica de los sectores dominantes, que con la apariencia de una alternativa, funciona como campo de atracción de las fuerzas que dieron la pelea contra el neoliberalismo.

El planteamiento teórico de los neodesarrollistas es una justificación del predominio económico de la gran burguesía exportadora sobre las demás fracciones burguesas, así como una readecuación de su dominación sobre el conjunto de la formación social. Aseguran que el conjunto de fracciones burguesas y las restantes clases sociales aceptarán el predominio de esta fracción debido a que sus grandes oportunidades de ascenso en el mercado mundial permitirán al resto de clases beneficiarse de ello, lo que permitiría la emergencia de un capitalismo nacional progresista. Esa sería la idea base de la llamada Estrategia Nacional del Desarrollo que pregonan los neodesarrollistas. Por tal razón, como ya decíamos, el desarrollo de América Latina para esta corriente de pensamiento será desarrollo capitalista exportador o no será. Sólo que los neodesarrollistas esperan que las acciones de esa gran burguesía exportadora se corresponda con el objetivo a largo plazo del mantenimiento de los niveles de crecimiento, gasto social para la estabilidad política, lo que implica sacrificios en el corto plazo para lograr la continua actualización de sus intereses fraccionales como intereses de la burguesía en su conjunto y de la formación social. Sin embargo, el mantenimiento de su hegemonía en ningún sentido significa que la burguesía esté pensando en que sea necesaria una distribución más equitativa de la riqueza con clases medias más amplias y sectores obreros con salarios dignos, como tampoco significa que esta fracción esté pensando en fomentar una mayor articulación productiva. La hegemonía no es un escenario en donde todos ganan y aceptan gustosos los eslabones de las cadenas

que los atan como parecen creer los neodesarrollistas, sino el proceso mediante el cual una clase o fracción mantiene su predominio sobre el resto a través de diferentes vías, siempre buscando su mayor ganancia y beneficio. La proyección idealizada de una burguesía latinoamericana que antepondría la estabilidad política y el desarrollo de las fuerzas productivas sobre sus márgenes de ganancia está fuera de toda realidad.

Para el caso argentino, el comportamiento de la gran burguesía agroexportadora está lejos de ser la explicitación de una estrategia de desarrollo nacional. Esta fracción burguesa no muestra compromiso alguno para que el crecimiento económico y la bonanza que experimenta se difundan por la estructura productiva y se logre modificar la estructura del ingreso. Todo lo contrario, en los momentos en que sus ganancias se han elevado exponencialmente por la mejora de los precios internacionales de las mercancías que exporta, y que cualquier otra fracción burguesa o fuerza política ha intentado disputarle esas ganancias, su respuesta ha sido siempre la guerra preventiva como medio de defensa de sus intereses. Así, por ejemplo, bajo el contexto de la profunda crisis del 2001, el establecimiento de las retenciones fue aceptado por esta fracción porque la política del tipo de cambio alto terminaría reponiendo ampliamente las pérdidas que se registrarían por las retenciones. Además, en el contexto de una crisis política de tal profundidad, en donde se pone en juego la continuidad del proceso de acumulación y la tasa de ganancia, esta fracción de la burguesía se decantó por aceptar el tipo de cambio alto con retenciones. Sin embargo, cuando el kirchnerismo había hecho su parte y la crisis política se había esfumado, no existían razones por las cuales pensar en mayores sacrificios ni en nombre de la estabilidad ni de la nación y sus fuerzas productivas. En 2009 cuando, bajo el supuesto proyecto de desarrollo nacional, el kirchnerismo demandó un aumento de las retenciones que podría justificarse ante las exponenciales alzas de los precios internacionales de los productos exportados, la burguesía exportadora respondió con la guerra abierta hacia el gobierno y las fuerzas que intentaban requisar una parte de sus altas ganancias. En este sentido, el único proyecto de desarrollo para esta fracción burguesa es su tasa de ganancia.

En tanto que el patrón de reproducción de capital no sólo opera en Argentina, sino que es un fenómeno estructural de la región que no hace distinción de las fuerzas políticas que ejercen el gobierno en cada país, la burguesía exportadora es también la fracción

burguesa económicamente dominante a nivel regional. La gran burguesía exportadora (en la mayoría de los países centrada en el agro) se comporta como cualquier otra fracción burguesa. Su *leitmotiv* no es el desarrollo nacional en general, sino su cuota de ganancia y la continua pelea por una mayor captación del excedente. Lo que le otorga especificidades dentro del conjunto de fracciones burguesas es la forma particular en que produce y reproduce el excedente que se apropia. En este sentido, el rasgo esencial que la caracteriza como fracción radica en el proceso de transnacionalización que experimenta para poder seguir existiendo. En efecto, esta fracción de la burguesía depende de los mercados externos que demandan bienes primarios, pues es ahí donde realiza su capital y extrae sus altos márgenes de ganancia. Al ser una burguesía fundamentalmente agro-exportadora centrada en bienes de bajo valor agregado, esto es, que las mercancías que exporta pasan prácticamente del suelo a los contenedores que las llevarán a su destino final, no precisa de una estructura productiva articulada en el territorio en que se asienta para poder reproducirse. Su interés como fracción está desasociado de la articulación de la estructura productiva nacional donde se asienta, lo que constituye una continuidad a las tendencias señaladas por Stavenhagen en “Siete tesis equivocadas sobre América Latina” (1965), sobre todo en su tercera y cuarta tesis.

Así pues, la idealización de esta burguesía como una fracción social comprometida con la transformación productiva, o capitalismo nacional progresista, tal como afirmaban los neodesarrollistas, no tienen sustento. Pero todavía más, para esta fracción es más importante el mantenimiento de las tendencias de los mercados globales en los que opera, que el mercado interno donde se asienta. No creó el mercado al que se dirige, sino al revés, ha sido la demanda de otras zonas geográficas (principalmente de China) la que le abrió la posibilidad de aumentar su nivel de captación de excedente y colocarse en una posición dominante en su zona periférica de residencia.

En definitiva, el supuesto carácter nacional de esta burguesía concedido por los nuevos desarrollistas carece de toda evidencia. Estamos más bien, en presencia de una fracción burguesa con una transnacionalización de nuevo tipo, ya que si bien los procesos de transnacionalización de la burguesía latinoamericana no son un fenómeno nuevo, las formas que actualmente asume son diferentes. Bajo la industrialización sustitutiva, la

burguesía que comandaba el patrón de reproducción de capital estaba sujeta a un proceso de dependencia de los capitales externos. En primer lugar, porque buena parte de las grandes plantas industriales que se extendieron por la región eran filiales de empresas transnacionales que aprovechaban el proteccionismo para poder hacerse de mercados cautivos en la periferia, por lo que la sustitución estuvo condicionada por las formas productivas y capitales externos. En segundo lugar, porque la realización de su excedente se hacía con cargo a importaciones, esto es, de mercancías exportadas por los capitales de los centros, lo que implicaba una dependencia de tipo cultural; cuando el proceso de sustitución de importaciones avanzaba lo hacía intentando satisfacer con producción interna los patrones de consumo de los centros a los que los estratos superiores de la periferias eran adictos. Esto significó un cierto grado de transnacionalización, como bien lo mencionaron los desarrollistas clásicos. Sin embargo, a pesar de esta dependencia respecto de capitales transnacionales, la reproducción de esta burguesía precisaba de un mercado interno absorbente y cierta articulación de la estructura productiva para poder seguir reproduciéndose. En otros términos, el problema nacional, esto es, la articulación de un mercado interno estable y absorbente, era un asunto que estuvo presente en las preocupaciones de esta fracción burguesa dominante a mediados del siglo XX. Desde este punto de vista, esta fracción del capital fue bien definida como una burguesía dependiente pero con vocación nacional.

El desmantelamiento del patrón industrial sustitutivo bajo la ofensiva neoliberal y la imposición de un patrón de reproducción exportador de especialización productiva, consolidó como fracción dominante a una burguesía que se plantea el problema nacional en otros términos. El proceso de transnacionalización de esta fracción es de grado y de cualidad. Se registra un aumento de la importancia de los capitales externos en la cúpula empresarial dominante, lo que implica un aumento de su grado de transnacionalización. También como continuidad y profundización de la dependencia cultural se constata la permanencia del traslado, vía las importaciones, de los patrones de consumo de los centros. Estos son cambios de orden cuantitativo. Es decir, son un aumento de grado en los procesos de transnacionalización que ya se venían observando en las clases dominantes desde el periodo de la industrialización sustitutiva. Pero a la par de estos aumentos de grado encontramos un cambio de orden cualitativo, cuyo origen está en el cambio de los

mercados en los que realiza su plusvalía. En efecto, esta fracción burguesa ha dejado de tener por centro el mercado interno, sus ganancias las realizan en mercados externos; por lo que el problema nacional ya no posee el mismo significado. No importa ya una distribución más equitativa del ingreso que permita mantener y/o aumentar la capacidad de absorción del mercado interno, de igual forma la articulación de las estructuras productivas deja de ser un elemento necesario para proseguir y avanzar con la acumulación. El problema nacional aparece ahora como la necesidad del mantenimiento de los bajos costos de producción para sostener los niveles de competitividad que permitan su inserción en los mercados internacionales. La ideología de la identidad nacional configurada bajo los estados latinoamericanos, en donde el conjunto de clases sociales estaban llamadas a poner el interés de esa comunidad imaginada encima de sus diferencias sociales y políticas, pierde el poco sustento que alguna vez pudo haber tenido bajo el dominio de burguesías industriales mercadointernistas. Desde este punto de vista, la vocación nacional que los neodesarrollistas asignan a la gran burguesía exportadora carece de todo sustento, al menos si por tal vocación se entiende la preocupación por consolidar el mercado interno y homogeneizar la estructura productiva. Por ello esta fracción debe ser definida más bien como una *burguesía interna transnacional*.

En suma, la tesis de que la burguesía exportadora es o será el sujeto protagónico del desarrollo de un capitalismo nacional progresista de los países latinoamericanos no tiene asidero. Su predominio y hegemonía se ha realizado en base al mantenimiento de formas de acumulación y mecanismos de dominación que perpetúan y/o exacerban la condición dependiente. Esto no representa ninguna contradicción para sus intereses. La fusión de esta fracción burguesa con grandes capitales transnacionales, y su completa dependencia de los mercados externos, niegan cualquier posibilidad de desarrollo nacional bajo la égida de la burguesía interna transnacional que hoy domina el continente. El análisis de sus intereses particulares nos muestra todo lo contrario, esto es, que la inserción dependiente de nuestra región, con superexplotación y transferencias de valor de por medio, es una condición necesaria para su predominio. Los efectos que genera un proyecto de clase como este en la región están lejos de un capitalismo nacional progresista que busque un nuevo desarrollo. En este sentido, sería más preciso definir este proyecto de clase como *neodesarrollismo transnacional*.

Bibliografía

- Bresser-Pereira, Luiz Carlos. (2007, July). Estado y mercado en el nuevo desarrollismo. *Nueva Sociedad*, 210.
- Castelo Branco, Rodrigo. (2009). O novo-desenvolvimentismo e a decadência ideológica do estruturalismo latino-americano. *Oikos*, 8.
- CEPAL. (2012, de Diciembre). Prebisch y los términos de intercambio - YouTube [Emisión por internet]. *Raúl Prebisch y los desafíos del siglo XXI*. Retrieved from <https://www.youtube.com/watch?v=sqUQQX1dTx8>
- Katz, Claudio. (2013). ¿Qué es el neodesarrollismo? I Una visión crítica. Economía. Verso.
- Mussi, Emiliano. (2013). Marx a la Weber Reseña de “Un estudio sobre la crisis en un país periférico. La economía argentina del crecimiento a la crisis, 1991-2002.” *Razón Y Revolución*, 24.
- Osorio, Jaime. (2009). *Explotación redoblada y actualidad de la revolución. Refundación societal, rearticulación popular y nuevo autoritarismo*. México: Itaca, UAM.
- Ouriques, Nildo. (2012, Segundo trimestre). Desarrollismo y dependencia en Brasil. *Revista Pueblos*, 51. Retrieved from <http://www.revistapueblos.org/?p=2443>
- Santos, Carlos; Narbono, Ignacio; Oyhantçabal, Gabriel y Gutiérrez, Ramón. (2013, June). Seis tesis sobre el Neodesarrollismo en Uruguay. *Revista Contrapunto*, 2. Retrieved from <http://www.pvp.org.uy/?p=4680>
- Stavenhagen, Rodolfo (1965), “Siete tesis equivocadas sobre América Latina”, COLMEX, acceso digital, <http://ces.colmex.mx/pdfs/zapatasiete.pdf>
- Suárez Dávila, Francisco. (2013). *Crece o no crece. Del estancamiento estabilizador al nuevo desarrollo*. México: Taurus.

Treacy, Mariano. (2013, October). América Latina en la encrucijada del
postneoliberalismo: neodesarrollismo, nacional-populismo y socialismo del siglo
XXI. *Revista de Economía Y Comercio Internacional*, 3.